

Luis M. Benavides

LA INICIACIÓN AL SILENCIO  
Y A LA ORACIÓN  
EN LOS NIÑOS



EMAÚS 92

Luis M. Benavides

# La iniciación al silencio y a la oración en los niños



Colección Emaús 92  
Centre de Pastoral Litúrgica

## SUMARIO

Introducción .....	9
El camino de la oración .....	13
La relación de los niños con Dios .....	17
Las diferentes formas de oración .....	21
La oración personal o silenciosa .....	22
La oración comunitaria.....	23
¿Las oraciones de memoria o la memoria en las oraciones? .....	27
Los salmos y los niños.....	32
El Padrenuestro, la oración predilecta de Jesús	38
El rezo del rosario .....	40
Orar con los sentidos .....	45
Orar con los ojos: saber mirar .....	46
Orar con los oídos: saber escuchar .....	47
Orar con las manos: saber tocar .....	48
Orar con la boca: saber gustar y saber decir ....	49
Orar con la nariz: saber oler .....	50
La oración a través del gesto, el canto y el dibujo.	51
El gesto .....	52
El canto.....	57
El dibujo .....	61
La iniciación al silencio.....	65
El mundo sin silencio .....	65

El silencio y el misterio de Dios.....	66
Tipos de silencio.....	71
La iniciación al silencio en los niños .....	75
Algunas consideraciones prácticas .....	77
Propuestas para la iniciación al silencio con niños .....	78
Un lugar para la oración: el “rincón de oración” o “rincón de Jesús”.....	87
El rincón de oración .....	88
Características del rincón de oración.....	89
La oración en familia.....	95
1. Desde la concepción hasta la llegada del bebé a la casa.....	97
2. Hasta el andar independiente .....	98
3. A partir del andar independiente.....	100
Conclusión.....	107
Bibliografía .....	109

# La relación de los niños con Dios

*“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón  
no descansará hasta hallarse en ti.”*

San Agustín

El niño crecerá en la fe con tres certezas adquiridas y vividas desde pequeño: la grandeza de Dios, el amor de Dios y la necesidad de absoluto del ser humano<sup>2</sup>. Esta toma de conciencia, paulatina y progresiva, de su relación con Dios se va internalizando en la medida que el niño va viviendo experiencias profundas de encuentro con su Padre Dios.

La religiosidad del niño deberá ir respondiendo a estos tres aspectos fundamentales, relacionados con la idea de Dios que el niño se va formando y que son necesidades vitales a su alma de bautizado y de su psicología.

---

2 X. Lefebvre y Perin L. *El niño ante Dios*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1971, pág. 107-115.

## *1. La grandeza de Dios. Dios es su Creador*

El primer rasgo que debe descubrir y vivenciar el niño a través de la oración es la grandeza de Dios.

Dios se le revela grande, todopoderoso, creador de todo lo existente, fuente de toda energía, fuerte (triumfa siempre), omnipresente (está en todas partes). Dios es Señor del cosmos, de la historia, el único y distinto (el Santo), el trascendente. Dios es lo más grande de todo y lo llama personalmente a hacerse pequeño, a agradecerle filialmente su creación, a adorarlo.

## *2. El amor de Dios: Dios es su Padre*

La grandeza de Dios está indisolublemente unida a la bondad de Dios. Bondad y grandeza, amor y omnipotencia, no son términos contrapuestos, sino ideas que se refuerzan y complementan.

La necesidad de amor del niño tendrá que verse colmada por un Dios que lo quiere, lo ama, lo cuida, lo hace vivir, lo protege y acompaña siempre.

Hablaremos, así, de un Dios que es Amor, un Dios cercano y providente, bueno, que nos quiere a todos y a cada uno de nosotros. Nos invita a darle gracias, a tener confianza y a dialogar permanentemente con Él. Por ello, habrá que descubrir y asociar con Dios todo lo que para el niño sea fuente de alegría, belleza, luz y gozo.

### 3. *La necesidad de lo absoluto: Dios es “su” Dios*

La necesidad de admirarse y de lo absoluto arrancan de su afán de grandeza, de su necesidad sobrenatural de Dios, de su deseo de trascendencia.

Dios aparecerá entonces como la completud de la creatura, como un ser que responde a las necesidades más últimas de su naturaleza y de su vida de Gracia. De este modo Dios no será algo impersonal o abstracto. Dios será su Dios, que lo creó, lo eligió y lo ama personalmente.

El niño se admirará y contemplará a su Creador, a su amigo, a su todo; con su vida le rendirá homenaje de amor y de respeto. La oración no será otra cosa que el diálogo amoroso entre Dios y el hombre, entre dos personas que se aman.

La toma de conciencia de la relación con su Dios marca la necesidad de oración. Si no despertamos en los niños el deseo de orar, nuestra catequesis pierde sentido.

Si la catequesis no arriba a una auténtica oración no hay auténtica catequesis. Insisto, la catequesis no debe hablar tanto “de” Dios sino hablar “con” Dios.

*“¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las Sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si éste está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.”*

Catecismo de la Iglesia Católica, 2562